

Experiencia: transmitir la fe a los hijos. El regalo de la fe

Ester Velasco y José Luis Graus*

Vamos a intentar compartir en estas páginas cómo tratamos de vivir la fe en familia, cómo nuestros hijos y nosotros tratamos de que Dios Padre y Madre y Hijo y Hermano, Espíritu y Alegría, estén en el centro de lo que vivimos cada día.

Somos una familia de cuatro personas: Ester y José Luis, los papás, y Paloma de once años y Samuel de cinco, los hijos. Formamos parte de una comunidad de laicos y laicas que se llama «Quédate», en la que la imagen de Emaús es muy importante para nuestra comunidad. Estamos integrados en la Parroquia de San Ambrosio del barrio de Vallecas en Madrid.

Hay cuatro aspectos que nos parecen muy importantes y son los que vertebran nuestra existencia como cristianas y cristianos.

La *primera* cuestión es que la fe es un inmenso regalo que Dios nos hace y que no terminamos de agradecer lo suficiente. Como decíamos de

* Ester Velasco, seglar, casada, madre de familia, catequista y trabajadora social en un Centro de Servicios Sociales.

José Luis Graus, seglar, casado y padre de familia, catequista y trabajador social en un Centro de Mayores.

pequeños, «somos cristianos por la Gracia de Dios», pues algo así, la Fe es para nosotros un regalo que queremos cuidar y cultivar cada día.

La *segunda* cuestión es que por esa fe regalada, podemos creer en Dios Ternura y Amor, que nos acoge como somos, que nos quiere sin reservas, que nos cuida cada día y que nos impulsa a intentar ser más buenos con todas las personas. Por la fe creemos en un Dios que también es familia, a veces decimos que porque Dios es familia (es Trinidad de Amor), nosotros también somos Familia, ¡ojalá a su imagen! Por la fe podemos experimentar cada día un Dios Pasión y Apasionado, un Dios hecho carne en el dolor y en sufrimiento de las personas, un Dios que mueve permanentemente nuestros corazones hacia el amor.

La *tercera* cuestión es que por esa fe regalada que nos lleva a creer en ese Dios, nos encontramos en comunidad, en iglesia con otras mujeres y hombres que también tratan de seguir a Jesús desde estos planteamientos. Esto nos hace descubrir que la fe además de una dimensión personal, tiene una dimensión comunitaria, por la fe regalada no sólo somos pequeña familia, sino que formamos parte de la gran familia de Dios.

La *cuarta* cuestión es que esta fe regalada que nos lleva a creer en Dios-Amor y que vivimos tanto de un modo personal como comunitario, pueda ocupar todos los espacios de nuestra existencia cotidiana: las oraciones y las acciones, las decisiones y sus consecuencias, los momentos buenos y los no tan buenos.

Buenos pues estas cuatro pinceladas que compartimos así de un modo breve y sencillo, tienen para nosotros mucha densidad de vida y es lo que tratamos de compartir con nuestros hijos, Paloma y Samuel, pero también con otras niñas y niños con los que por diversas circunstancias compartimos vida. Esa es la experiencia que nos gustaría dejar escrita en estas líneas.

COMPARTIMOS NUESTRA FE

En nuestra pequeña familia somos más partidarios de hablar de compartir la fe, que de transmitirla. Compartimos lo que se nos regala. Sin pretender ser atrevido, creo que tanto nuestros hijos como nosotros hemos sido regalados en la fe, por eso lo que tratamos es de compartir la Fe que hemos recibido.

Paloma y Samuel ven en nosotros que Dios y sus cosas son importantes, que ocupan nuestro tiempo, que está presente en nuestras decisiones. Y desde ahí van haciendo preguntas, van haciéndose su composición de lugar. La fe no es una parte más de nuestras vidas, sino que la fe está en nuestras vidas.

Desde ahí Ester y yo tratamos de acompañar el despertar de nuestros hijos a Dios y «sus cosas», para intentar explicar algunas cosas de Dios que son difíciles de entender para un niño.

Paloma y Samuel ven que no sólo compartimos nuestra fe con ellos. También la compartimos con nuestras hermanas y hermanos de comunidad. Están con nosotros en nuestros encuentros y retiros, nos ven reunidos y preguntan qué hacemos, de qué hablamos. Paloma y Samuel y todos las demás niñas y niños de la comunidad ven que sus mamás y papás intentan tener muy presente a Dios y que eso es lo que tratamos de compartir permanentemente con ellos.

CELEBRAMOS NUESTRA FE

Un modo de compartir nuestra fe es celebrándola. Lo celebramos en casa, cuando intentamos rezar juntos un poquito antes de irnos a dormir y le decimos cosas a Dios, a veces le *«pedimos Gracias»* porque en el cole todo ha ido bien, o nos acordamos de las personas que no lo están pasando bien y que sufren...

También intentamos celebrar nuestra fe en casa en los tiempos fuertes. En el Adviento con su calendario de chocolatinas y preparando el Belén, en Cuaresma, haciendo presente muchos días el pequeño símbolo que trabajamos en la parroquia, en Pascua con alguna vela encendida a la hora de rezar.

Celebramos la fe con Paloma, Samuel y el resto de niñas y niños de la comunidad también en los tiempos fuertes. En los retiros y encuentros comunitarios que tenemos siempre hay un espacio donde nos encontramos ante Dios y celebramos su presencia entre nosotros. Escuchamos juntos su palabra, compartimos lo que significa, celebramos la Eucaristía y danzamos ante Él.

Para nuestra comunidad el tema de la danza contemplativa está siendo muy enriquecedor y nos está ayudando a expresar y compartir nuestra fe. Esta experiencia la hemos compartido con nuestras hijas e hijos y cuando celebramos juntos, danzamos juntos, es un inmenso regalo, os lo puedo asegurar.

Celebramos nuestra fe en la Parroquia de San Ambrosio. La comunidad parroquial de San Ambrosio siempre nos ha acogido con los brazos abiertos, de hecho ha vivido con mucho gozo la presencia «ruidosa» de nuestras hijas e hijos.

La celebración más importante de toda la semana es la Eucaristía de la Comunidad Parroquial, los domingos a las 12.30. Allí nos juntamos todos, mayores y niños, pequeños y grandes. Convocados por Jesús a su mesa, nos encontramos y celebramos nuestra fe. Es verdad que en ocasiones los más pequeños se aburren algo y es verdad que a veces a las personas mayores les parece que los pequeños arman demasiado jaleo, pero estamos haciendo un camino juntos. Estamos aprendiendo a vivirnos como la familia de Dios, todos tenemos nuestro espacio, nuestro lugar y todos juntos podemos celebrar.

Para nosotros el poder ir los domingos a San Ambrosio no es una obligación, ni el cumplimiento de una norma establecida. Es poder encontrarnos con hermanas y hermanos en la fe y desde ahí celebrarlo en torno a la

mesa. Cantar, danzar, compartir la Palabra, recibir su pan, besar a aquella persona mayor, recibir la caricia de aquel otro, son expresiones del Amor de Dios hecho cotidianidad, son pequeños sacramentos que alimentan la Fe pequeña de los más pequeños.

Para nosotros como madre y padre de Paloma y Samuel, es muy importante que puedan vivir nuestra parroquia, también como suya, que se sientan como en su casa, que es como nosotros nos sentimos. Que allí puedan encontrarse con Dios, a su manera, como lo hacemos nosotros, y encontrándose con Dios lo puedan hacer con los demás. O dicho de otro modo, cuando se encuentran con los demás saben que pueden encontrarse con Dios, pues Él no deja de salir a su encuentro.

Desde la experiencia de nuestra pequeña comunidad y de la comunidad parroquial confiamos en que Paloma y Samuel puedan entender en su corazón que la experiencia de la fe que nos ha sido regalada tiene un componente comunitario que junto con el personal dan plenitud a quien la vive.

VIVIMOS NUESTRA FE

Tanto para Ester como para mí, la fe que se nos ha regalado nos ha empujado, nos ha animado siempre a tratar de vivir a la luz del Evangelio; en unas ocasiones nos ha resultado sencillo y en otras, complicado, pero siempre lo hemos intentado. Y eso es lo que siempre hemos tratado de compartir con Paloma y Samuel.

Cuando por circunstancias diversas han tenido más juguetes de los que han necesitado les hemos animado e invitado a que los compartieran con otras niñas y niños que no tienen y en la mayor parte de las veces les ha parecido razonable.

Este verano pasado ha venido a nuestra casa Adila, una niña saharauí, pues desde nuestra fe entendemos que nuestra casa, nuestra familia,

quiere estar abierta a la realidad y sobre todo a la realidad de las personas que padecen mayor necesidad. Paloma y Samuel la han acogido con los brazos abiertos, como si de alguien más de nuestra familia se tratara.

Y como estos dos ejemplos podría poner muchos que se van sucediendo en lo cotidiano, no es el caso de contarlos aquí. Si los compartimos con vosotros es para expresar desde dónde nos movemos. Estas pequeñas acciones las hacemos desde tratar de actualizar hoy, aquí y ahora el seguimiento de Jesús y eso tiene mucho que ver con la Fe que hemos recibido. Ester y yo vamos viendo cómo nuestros hijos entienden que hay una unión estrecha imperceptible entre fe y vida. Que las cosas que hacemos no es porque se nos ocurran y ya está, sino porque para nosotros las cosas de Dios son muy importantes y desde ellas tratamos de vivir...

Y DESPUÉS DE TODO ESPERAMOS QUE LA FE HAGA LO DEMÁS...

Y más allá de todo lo que hemos compartido no nos olvidamos de que Paloma y Samuel son personas autónomas e independientes y que un día decidirán si este camino que para nosotros es tan importante lo van a hacer suyo o no.

Consideramos que a nosotros nos toca compartir, sembrar, y lo demás está en manos de Dios y de las decisiones que los niños irán tomando. Esperamos con ilusión que puedan encontrar en Dios todo el Amor que nosotros dos hemos encontrado. Esperamos que puedan encontrar en Dios el sentido y el camino que da plenitud a la existencia humana.

Y en el caso de que no sea así, abrazaremos con amor a nuestros hijos y guardaremos todas esas cosas en nuestro corazón.